

CARIBBEAN COCKS, EFECTO COLATERAL



“Si quieres entender esto ponte de cara al sur y contempla la Osa Menor”

Chung Lao tie (Maestro Wu Wen)

En mundo donde el concepto impone la dictadura en las formas, surge el efecto colateral, aquello que está a uno y otro lado de lo principal. ¿Qué es lo principal para Julián? -Julian Muñoz Guerra-, ¿Qué esconden esos gallos abriendo sus coloridas plumas?, ¿Hay dos almas en “Gallo negro sobre fondo blanco” y en “Gallo blanco sobre fondo negro”, o son lo mismo bajo la luz que emana de las emociones?, ¿Cuál es el secreto que cuchichean esas lenguas que pavonean su rosadez y proclaman su voracidad?, ¿Dónde se encuentra el secreto de esa voluptuosa calabaza?. Preguntas cruzándose a vertiginosa velocidad, chocando entre ellas, entrecruzando sus respuestas y multiplicándose bajo el sol para ocultar lo esencial, produciendo, casi siempre, las interpretaciones afluentes de la verdad, concubinas del showman en las ruedas de prensa de la gente uniformada, el inexpresivo “Efecto Colateral”, un concepto que Julián utiliza para liberar a los actores de sus cuadros de la prisión consciente que da nombre a todas las cosas.

Esta exposición es un desandar por el camino del arte en busca de ese primitivo animismo presente en las pinturas rupestres de Altamira. Mirar sus cuadros

y llenarnos de la luz que impregna cada trazo, cada ser; cerrar los ojos después para evocar esa Atlántida perdida en el sur, donde lo primigenio del modelo se funde con la minimalista técnica surgida en la elección de los materiales utilizados.

Julián aún dos caminos, el creador y el restaurador. Quizás en su función de curandero del arte esté la explicación de esa voz lejana que nos habla de animales totémicos, de ritos sagrados donde el gallo sirve como médium para escuchar la voz de nuestros antepasados. Los modelos, simples formalmente, se van complicando a medida que nuestra mirada los captura, surgiendo en nuestro interior distintas lecturas. Nos encontramos ante la obra de un artista que hace suya la idea de que el objeto renace siempre en su relación con el sujeto. Posiblemente Julián sonría cuando lea esta última frase y vuelva a decirme cuando nos encontremos, que sus cuadros son tan solo producto de su inconsciente, elaborados en un trance; el “Efecto Colateral” de una obsesión que un buen día decide nacer y para ello adopta la apariencia de lo más cercano, de lo más real; no importa que tan sólo sea un simple gallo caribeño.

JULIAN MUÑOZ GUERRA nace en La Habana, Cuba, el 23 de Agosto de 1956. Graduado de la Escuela de Artes Plásticas de “San Alejandro” en 1976 como Técnico Medio Superior en Artes Plásticas. Licenciado en Historia del Arte, Universidad de La Habana en 1993. Restaurador de Pintura de Caballete, Museo Nacional de Bellas Artes de Cuba. Restaurador de Pintura Mural vinculado a la restauración del casoco histórico de la Habana Vieja. (...) Actualmente se encuentra inmerso en la realización de su obra como artista plástico.

“Dedico esta exposición (a los) que hicieron posible con su concurso la materialización de la misma; a los amigos canarios (...) a la familia de Cuba, (...) alegres todos de que se realizara esta exposición precisamente en Canarias. A mi abuelo Rafael Guerra, canario de nacimiento, participe de ese gran acontecimiento histórico migratorio que unió para siempre a los pueblos de Cuba y Canarias”.